

Pero Azorín no queda en este solipsismo, hay que superarlo. «La imagen lo es todo, nos dice, (...) la realidad es mi conciencia» (31) y más adelante escribe «nos limitamos a sospechar las cosas» (32).

«¿Qué importa que la realidad interna no ensamble con la externa?» (33).

«La imagen es la realidad única, la única fuente de vida y de sabiduría» (34).

«La realidad no importa, lo que importa es nuestro ensueño» (35).

Pero a esa realidad intentan llegar por diferentes caminos el filósofo y el poeta. El filósofo en su siempre frustado estudio crítico, el poeta en su maravillosa obra de creador de ensueños. ¿Cuál es el verdadero camino?

La realidad es obra poética.

«El filósofo Nietzsche gustaba de repetir una frase de nuestro Lope de Vega: Yo me sucedo a mí mismo (...), yo me sucedo entrando en todas las cosas y compenetrándome con las cosas mismas. El místico será el que cree las expresiones definitivas, únicas, de las cosas. Hay términos que convienen tanto a las cosas, y que son tan propios para el pensamiento, que nacen con él (...). La obra del pensador y del artista es encontrarlos» (36).

«En un extremo se hallan las apariencias, y en el otro están las cosas en sí; no alcanza el poeta la cosa en sí, pero, en emulación con el filósofo, intenta alcanzarla» (37), a su manera. Pero «el poeta, en su acendramiento sutilísimo de la realidad, ha visto cómo la realidad se volatiza» (38) y se ve forzado a crearla constantemente al filo de la imagen.

Debemos rehacer el mundo desde nosotros mismos.

---

(31) Azorín: «La Voluntad» en «Obras Selectas de Azorín». Madrid, Biblioteca Nueva, 1969, pág. 124.

(32) *Ibidem*, pág. 125.

(33) *Ibidem*, pág. 124.

(34) *Ibidem*, pág. 129.

(35) *Ibidem*, pág. 131.

(36) Azorín: «Un pueblecito». Madrid, Espasa-Calpe, 1968, pág. 49.

(37) Azorín: «Capricho». Madrid, Espasa-Calpe, 1964, pág. 111.

(38) *Ibidem*, pág. 113.